

CAHIERS DU CINEMA

ESPAÑA

www.calmanediciones.es

MARZO 2009

Nº 21

PEDRO
ALMODÓVAR

Los abrazos rotos



EUROS

ARNAUD DESPLECHIN • CINE 3-D • RITHY PANH



La soledad, de Jaime Rosales

La edición de guiones es siempre una aventura arriesgada. Y más todavía si lo que se pretende es aportar materiales adicionales que permitan profundizar en el aprendizaje del cine, de su lenguaje y de los métodos de trabajo de quienes lo hacen. Ese es el empeño de una nueva colección que merece la pena saludar.

Elementos para el conocimiento

ANTONIO SANTAMARINA

No están los tiempos ni para aventuras editoriales ni para casi nada. En especial dentro de un mercado editorial tremendamente depredador, en el que los peces grandes se comen con fruición a los medianos y a los chicos, y donde con frecuencia estos últimos sobreviven gracias a la indulgencia de sus proveedores y a los derechos de sus autores. Por esa razón sorprende tanto que una editorial (en colaboración, aquí, con la Diputación de Almería y con el Festival Almería en Corto) se lance en estos momentos a la publicación de guiones desde la más absoluta modestia (prescindiendo de cualquier tipo de ilustraciones en sus páginas) y con la saludable pretensión de hacer de tales guiones elementos de debate y de aprendizaje de las herramientas básicas del lenguaje cinematográfico.

Para lograr este ambicioso objetivo, cada guión se acompaña de un texto de los propios autores que gira alrededor del libreto y de la película respectiva, ya sea aquel una conversación entre

los dos coguionistas del film (*La flaqueza del bolchevique*), ya sean sendos diarios de sus directores sobre el proceso de gestación de la película o sobre temas mucho más amplios (*La soledad* y *Lo que sé de Lola*). Textos sustanciosos en los tres casos, el último de los citados tiene una extensión algo mayor incluso que el propio guión, lo que da cuenta de la voluntad de los editores de subordinar sus intereses a los del lector.

Películas bastante dispares entre sí, óperas primas en los casos de Manuel Martín Cuenca y Javier Rebollo, y segundo largometraje en el de Rosales, tras la deslumbrante *Las horas del día*, las tres parten de sendos guiones escritos en colaboración con otros tantos escritores (véase texto de apoyo) y las tres, curiosamente, avanzan a su ritmo hasta llegar a un punto de inflexión en el que el film cambia o modifica su dirección a partir de ese momento. Puntos de inflexión que se anudan en torno a la escena de la piscina entre Pablo y María en *La flaqueza del*

bolchevique, del atentado en el autobús en el que Adela pierde a su hijo en *La soledad* y de la excursión invernal a la playa de Calais, por parte de Dolores y el taxista, en *Lo que sé de Lola*. Curiosa coincidencia o quizás no tanto en tres películas que hablan, de una manera u otra, acerca de la pérdida, ya sea de la inocencia, de un hijo o de las raíces.

La larga conversación que Silva y Martín Cuenca mantienen a propósito de *La flaqueza del bolchevique* permite profundizar en estos y en otros aspectos de la película, desde los puramente temáticos (a partir de la reflexión íntima sobre la angustia que atenaza a su protagonista y, por extensión, al hombre moderno) hasta las dificultades para adaptar una novela al cine o para encontrar un método de trabajo común entre ambos. La puesta en escena, la dirección de actores y la defensa de la aportación de éstos a la creación de sus personajes son otros tantos hitos de esa conversación lúcida y, sobre todo, inusualmente autocrítica, que concluye con una sentencia de Silva difícil de contradecir: "Si en el arte sólo haces aquello de lo que eres consciente que estás haciendo, mal vas; y mal vas si no eres capaz de convocar algo más, de ser portavoz o transmisor de algo que supera tu propio plano."

Un cine radical y vitalista

Esa misma necesidad de ir más allá, de huir de los senderos trillados y de los lugares comunes ("No hacer lo que hacen los demás!") preside las anotaciones y reflexiones (tan peculiares como sus películas) de Jaime Rosales sobre *La soledad*. La conciencia, tan cercana a la de Pere Portabella, de que el cine es todavía un instrumento infrautilizado explica su necesidad de encontrar una nueva mirada, y un nuevo enfoque narrativo y de puesta en escena (tanto más evidentes en *Tiro en la cabeza*), con la que estimular la conciencia de los espectadores ("La emoción no debe estar en el actor. La emoción debe producirla el espectador."). Y también las dudas y vacilaciones que lo asaltan durante su camino, jalonado de mayúsculas, pero fundamentales para entender la esencia de un cine que se quiere radical y vitalista al mismo tiempo.

Junto a ambos textos, el diario de Javier Rebollo es bastante más que una reflexión sobre su película (aunque ésta se

TRES COGUIONISTAS DE LETRAS

Azar o no, los tres coguionistas de las películas de Martín Cuenca, Rosales y Rebollo son otros tantos escritores, más conocidos, en general, por esa labor que por sus incursiones en el cine. De los tres, el más famoso internacionalmente es Lorenzo Silva, que cuenta con una amplia producción narrativa a sus espaldas y del que Patricia Ferreira adaptó ya su obra *El alquimista impaciente*, ganadora del Premio Nadal (2000), en la película homónima. Un premio del que *La flaqueza del bolchevique* fue finalista tres años antes.

Enric Rufas es un hombre de teatro –autor de obras como *L'univers perdue* (1996), *Certes mentides* (1998) u *Horas muertas* (2000)– que ejerce la crítica teatral en diferentes medios. Su labor en el cine se circunscribe, por el momento, a sus dos colaboraciones con Rosales en *Las horas del día* y *La soledad*, de cuyos pormenores da cuenta detallada en el texto que acompaña al guión de esta última.

Lola Mayo es, por su actividad, la más próxima al mundo del cine, ya que, aparte de ganar premios de poesía (*Perfil del abordaje*) y de ser finalista de premios de novela (*La importancia de las cosas*), es productora de cortos, directora de documentales para TVE, coguionista habitual de los trabajos de Javier Rebollo y autora reciente de un libro de entrevistas con actores españoles (véase *Cahiers-España*, nº 20). Tres trayectorias distintas y tres visiones diferentes con las que apuntalar, desde la experiencia de la creación literaria, el trabajo de tres cineastas también muy distintos. ANTONIO SANTAMARINA



Lo que sé de Lola, de Javier Rebollo

encuentre presente de forma inevitable en gran parte de sus comentarios y de sus preocupaciones), es un diario tan personal y sincero como las opiniones a tumba abierta que va desgranando el cineasta, un diario escrito, frente a lo que suele ser habitual en estos casos, durante los prolegómenos del

rodaje de la película, y que concluye cuando comienza precisamente el rodaje del film. La vida y el cine, como le gustaba a su admirado François Truffaut, corren por las venas de este texto esencial para conocer en profundidad tanto al autor como a su obra y para entrever las razones del cambio que anuncia su siguiente trabajo, lejos de la abstracción de *Lo que sé de Lola* y en busca de las arrugas de la vida. ■



LA FLAQUEZA DEL BOLCHEVIQUE
Lorenzo Silva, Manuel Martín Cuenca
Lagarto Editores, 2008
195 páginas, 20 €



LA SOLEDAD
Jaime Rosales, Enric Rufas
Lagarto Editores, 2008
211 páginas, 20 €



LO QUE SÉ DE LOLA
Javier Rebollo, Lola Mayo
Lagarto Editores, 2008
221 páginas, 20 €